

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

PINTORES ZARAGOZANOS

MARCELINO UNCETA



Est. de Busto Boscagno 14 y Mateos N. 10.

Unceta es un dibujante de primera, y pintor que ha hecho carrera, pero carrera brillante.

SUMARIO

TINTO De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. IV. Zaragoza, por Sinesio Delgado.—Invierno, por Eduardo de Palacio.—Palique, por Clarín.—El buen gusto, bazar de comedias, por José Jackson Veyán.—Hablar con cabeza, por Rafael Quesada.—El quid, por Fidel González Ruiz.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Marcelino Uncets.—Zaragoza.—En un buen medio... por Colla.



El chico de la redacción.—Vengo á buscar la revista. *Inés, mi criada, sea ella.*—Pus, miste, el señorito no se ha levantado entodavía.

Yo, durmiendo—Ejijj... ejijj...

El chico, hiriendo el pavimento con la bota.—Despiértelo usted. ¡Qué demonio! Son las cuatro; el periódico se cierra á las cinco...

Inés.—No trae V. poca prisa.

El chico.—Porqué esto es faltar á los compromisos.

Yo, revolviéndome en la cama.—¡Cielos! ¡La voz de Juan!... ¡Inés! ¡Inés! Dile a ese joven que pase... Que no se sofoque. Las sofocaciones son peligrosas en tiempos de garrotillo.

Salto del lecho, cubro mis carnes con precipitación, en mi aturdimiento echo mano á un gabán de mi mamá política creyendo que es la cazadora y me lo pongo.

Al verme aparecer en el despacho, el chico se sonríe maliciosamente: pero yo no paro la atención en aquella sonrisa y me siento á escribir.

El chico.—Parece V. una cigarrera mal comparado.

Echo de ver, entonces, que me he engalanado con prendas ajenas á mi sexo, y el rubor enciende mis mejillas. Para alejar al chico del asunto, le hablo de la revista y me quito el *casabi*.

—Me había olvidado de que hoy es viernes. ¡Como tiene uno tantas cosas en la cabeza!...

—Pues el original corre mucha prisa. El regente está furioso.

—Si él supiera qué apuros paso todas las semanas para escribir estas infames crónicas!

—A mí me parece fácil. Con decir cuatro majaderías y hablar de las Sras. de Verduguillo y del chico que se ha tragado el tapón de la cuba, ya está el asunto despachado.

—Tienes razón; pero el lector sabe de memoria todas esas cosas y estoy seguro de que me detesta... ¡Ay, Juan! Tú no sabes lo que es contraer la obligación de escribir en sentido cómico todos los viernes. A lo mejor te duele una muela, ó te hace daño una bota, ó acabas de asistir á la lectura de un drama malo, ó ha venido un pariente de provincias á darte la jaqueca; y en vez de entregarte á la desesperación, como sería natural, tienes que devorar la amargura, para sentarte á escribir cosas alegres...

¡La sociedad toma á risa,
todo lo que llega al alma!

—Yo creí que era V. persona de genio alegre.

—Lo soy, lo soy; pero no siempre está uno en condiciones de decir chuchufletas. Hoy, sin ir más lejos, tengo un humor de todos los demonios.

—¿Le ha pasado á V. alguna desgracia?

—He tenido un sueño terrible y aún estoy siendo víctima de la impresión que produjo en mi alma. Soñé que me habían encerrado en una cueva llena de presbíteros y que me leían un discurso de esos que se escriben para ingresar en la Academia de la Historia ó en la de Ciencias Morales y Políticas. Yo me resistía á escuchar aquel insoportable sonsonete, pero uno de los clérigos me amenazaba con re-

citar un soneto de Arnao si no guardaba silencio y ante aquella terrible expectativa me vi obligado á enmudecer. Cuando vinieron á levantarme estaba yerto.

—No piense V. en esas cosas.

—No puedo sobreponerme á la impresión recibida. Parece que estoy viendo aquellas columnas de prosa cerrada sobre las *costumbres celtas, consideradas como fuentes de todo derecho y como productoras del calzado de abrigo*.

—¿Era ese el tema del discurso?

—Era una cosa así, punto más, punto menos. Generalmente, los discursos de las personas serias llevan títulos por el estilo. Hay caballero de éstos que escribe un artículo titulado *Breves consideraciones sobre la manera de atarse la cinta de los calzoncillos*, y apesar de la brevedad, emplea siete columnas del periódico ó dedica al asunto un folleto de cuarenta y ocho páginas. Yo no me fio de ninguno...

—Pero, ¿no se pone V. á escribir la revista?

—A eso iremos á parar. ¿Sabes tú algo?

—Como no quiera V. dar cuenta de los robos verificados durante la semana...

—¿En Cuba?

—No, señor, aquí. En la puerta de Atocha, á las nueve de la noche, le robaron la capa á un caballero.

—¿Cáscaras!

—A las seis de la tarde, en la Cuesta de la Vega, robaron á una mujer todo el dinero que llevaba encima.

—¿Demonio!

—En la calle de San José desvalijaron á un caballero que se retiraba á descansar.

—¿Y la policía?

—Eso digo yo.

—¡Ay, Juan! ¡Cómo está el mundo!

—El mundo anda bastante mal; pero el Ayuntamiento va á ver si lo arregla. Por de pronto, no permite que haya vendedores ambulantes.

—Oh, qué salvadora medida!

—Quiere que los vecinos se vean obligados á salir de su casa para comprar lo que necesitan. Ha-ta el atropo manchego se venderá en la plaza de la Cebada de aquí en adelante.

—Perfectamente. Guerra al comercio chico.

—En cambio, los barrenderos ejercen su delicada misión á las dos de la tarde. Anteayer le pasaron la escoba á un matrimonio que salía de paseo con dos niños. A la señora la pusieron que daba lástima verla. En fin, con decirle á V. que tuvo su marido que fregarla con un estropajo...

—He oído decir que el Ayuntamiento va á establecer una consulta pública y gratuita para las enfermedades de la piel.

—Si, señor; los que tengan granos están de enhorabuena, y yo me alegro, porque á un tío mío le salen todas las primaveras una porción de pintas y el pobre se desespera. Llega á tal extremo el picor, que vamos á rascarle por turno todos los de la familia, y aun así no se tranquiliza. La tía, llevada de su natural cariño, ha inventado un procedimiento que surte buenos efectos, pero es muy penoso para él.

—¿Qué hace?

—Le mete en un saco lleno de arena y le hace rodar por la sala; después manda venir á los niños y se montan encima.

—¡Oh, familia cariñosa!

—Puede V. decir esto en la revista.

—Lo diré.

—¡Ah! Diga V. también que ha habido un almuerzo de escritores y artistas en el Círculo.

—¿Han almorzado?

—Sí, señor; algunas veces almuerzan y hasta comen, pero no es lo general.

—Las letras y las artes están atravesando un periodo triste.

—No tan triste como creen algunos. Hay quien, so color de las letras, ha llegado aquí á Ministro.

—Es cierto.

—Y ya en la cumbre, no se ha vuelto á acordar de que hay escritores en el mundo.

—Juan, no critiques á nadie.

—Pero, si es el Evangelio.

—¿Sabes algo de teatros?

—Gran éxito en Apolo. *Cádiz* dará mucho dinero. Esta noche se estrena en la Comedia un sainete titulado *Ultramarinos*: presiento un alboroto.

—Dios te oiga. Y ahora vete.

—Sin la revista?

—¡Insensato! ¿No sabes que acabas de hacerla tú mismo?

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

IV

ZARAGOZA

Zaragoza viene á echar tantas flores á mis pies, que yo no puedo pasar por Aragón, sin cantar un cantar aragonés.
ZORRILLA.

Tomo la manta, y entro convulso en el recinto de Zaragoza, mientras la sangre late al impulso del patriotismo que se remoza.
¡Salve, valiente y honrada tierra de la franqueza y el heroísmo, noble en la calma, rayo en la guerra, siempre invariable, siempre lo mismo!...
¡Donde se crían los hombres duros que son leones en las trincheras, y si las balas rompen los muros hacen de muertos las aspilleras!

No sé qué diablos pasa por dentro ante esta perla de nuestra historia, que el alma entera sale del centro buscando gratos sueños de gloria.
Yo que soy débil hasta el sarcasmo y tiemblo pronto como un gallina, comprendo el fuego del entusiasmo con que se aprieta la carabina, y el ardoroso santo coraje con que se miran las invasiones, y la venganza sigue al ultraje junto á la boca de los cañones.
Por eso sube llanto á los ojos, llanto de orgullo que me retoza, y, sin quererlo, caigo de hinojos ante los muros de Zaragoza.

Limpio de polvo las rodilleras, seco el rocío de las pestañas, y entro triunfante por las aceras que no han pisado tropas extrañas.

Es Zaragoza recuerdo vivo de la derrota de los franceses, y danza siempre gran atractivo los buenos mozos aragoneses.

Entre las torres y las callejas, para la patria montón sagrado de muros negros y casas viejas que las reformas han respetado, rompen la triste monotonía calles modernas y alegres plazas, aquí paseos, allí el tranvía... (que no es negocio, según las trazas).

Y, sobre todo, lo más brillante, lo que seduce, lo que emociona, es esta gente noble y galante digna del celo de su patrona.

Hombres leales, francos, corteses, firme baluarte de altas empresas... ¡Olé, los bravos aragoneses y las hermosas aragonesas!

Con esos puntos he demostrado mi gran asombro, porque eso indica, todo el efecto que me ha causado la Pilarica.

Emblema santo de tradiciones que aquí dejaron profunda huella...

puesto que saben sus campeones morir por ella.

Mientras la Virgen sea la egida del fértil campo que el Ebro baña, pueda la frente llevar erguida la madre España.

Que si al martirio van las legiones y va la Virgen con los soldados, qué harán en frente los batallones asalariados?

Vamos á cuentas, señores curas: en una egregia mansión tan rica, ¿por qué está triste, por qué está á oscuras la Pilarica?

Porque uno siente cien emociones cuando en las naves hermosas entra... busca á la Virgen en los rincones ¡y no la encuentra!

Es necesario que brille dentro el apogeo de su belleza... ¡hagan ustedes que sea el centro de tal grandezal!

Porque resulta casi irrisorio que aquella imagen, que maravilla, sea el detalle más accesorio de una capilla.

Nada de mantos extravagantes, porque las capas y las preseas tendrán bordados, tendrán brillantes, ¡pero son feas!

¡Adiós, invicta ciudad hermosa de las rondallas y del porrón! ya que no puedo darte otra cosa, te doy un viva: ¡Viva Aragón!

SINESIO DELGADO

INVIERNO

(FANTESÍA)

El *minino* barrunta que habrá tormenta; en el monte repican los esquilonos.
Un marido pregunta á su parienta: —¿Qué tienes?—Que me pican los sabañones.—
Nevada está la cresta de la montaña, nevado el municipio y hasta el maestro.
El pájaro se acuesta y el sol se empaña; se oye luego el principio de un «Padre nuestro.»
Es que pasan rezando dos religiosos, que al monte se encaminan á coger leña.
La noche ya va entrando; gruñen los osos, los lobos se avecinan y el perro sueña.
Silba furioso el viento, como sucede en algunas comedias, (y Dios nos libre).

No cede el elemento ni el agua cede; se ve la luna á medias de este calibre.
La lechuza que ronda las aceiteras lanzando esos chirridos tradicionales, encuentra quien responda por peteneras, entre los más garridos de los zagales.
Gritos de almas en pena, que al que se escama, dejan desvalijado en el camino.
Entretanto que cena junto á la llama, en su hogar abrigado, el campesino.
Ni hay un alma en las tiendas, ni se ve un coche, porque no hay quien de balde juegue el pellejo... ¡Cuántas noches horribas como esa noche... se *ajunaba* el alcalde de Albaladejo.

EDUARDO DE PALACIO.

PALIQUE

«A medida que se acerca el aniversario de la muerte de D. Alfonso XII, nótase en la sociedad elegante cierto movimiento, que es para la vida de los salones lo que las flores de almendro para la llegada de la primavera.»

Este parrufito no es mío, como comprenderá el discreto lector. Es de un revistero de salones.

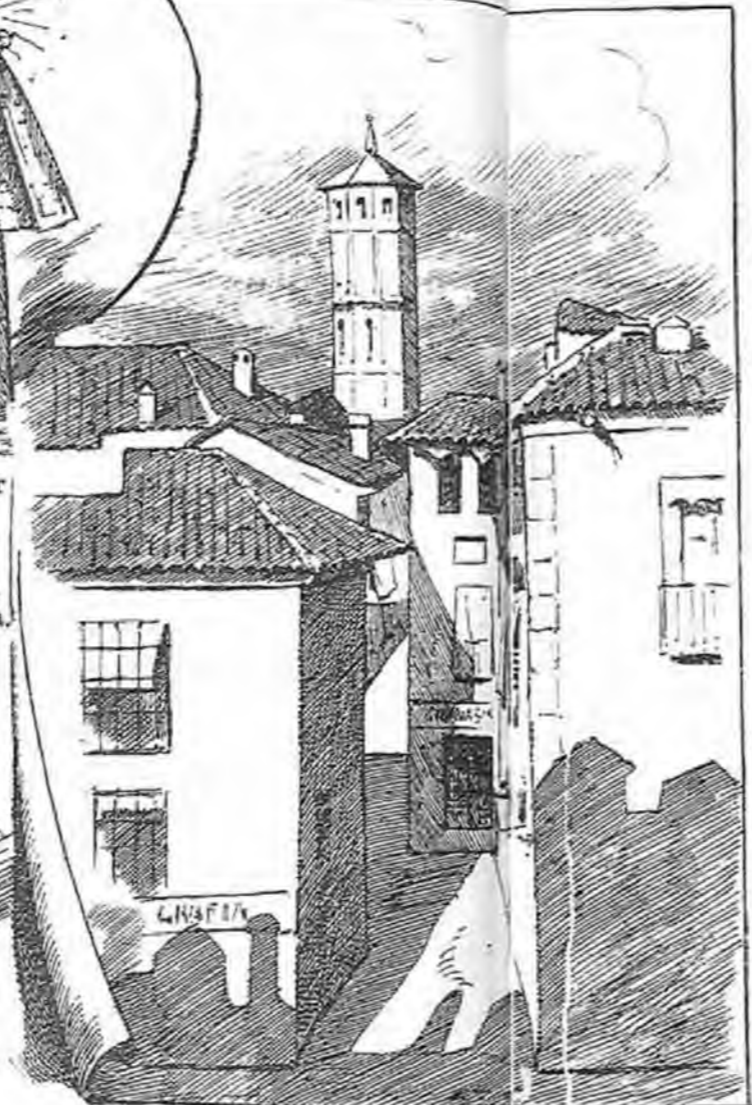
¡Estos *decadentistas*!

Cánovas ha formado escuela, y mientras el Sr. Sbarbi se afana en vano por demostrarnos que no se puede decir en español puro «no vale gran cosa» y que si queremos ser patriotas hemos de quitar el *gran* y decir: «no vale cosa», digo que mientras el Sr. Sbarbi se entretiene en tales cosas, el Sr. Cánovas va criando imitadores de su peculiar manera de decir lo que piensa, de modo que el diablo que lo entienda.

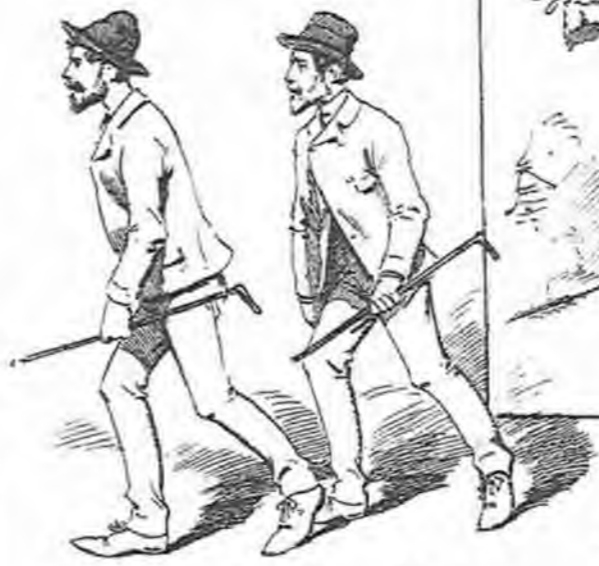
ZARAGOZA



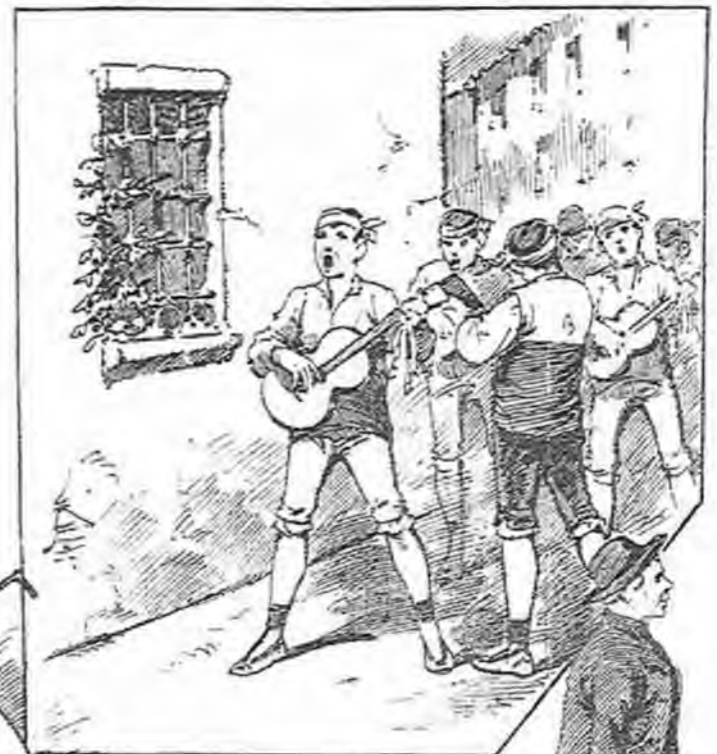
La Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa, que quiere ser capitana de la tropa aragonesa.



To're nueva.



En busca de la Virgen del Pilar



La rondalla.



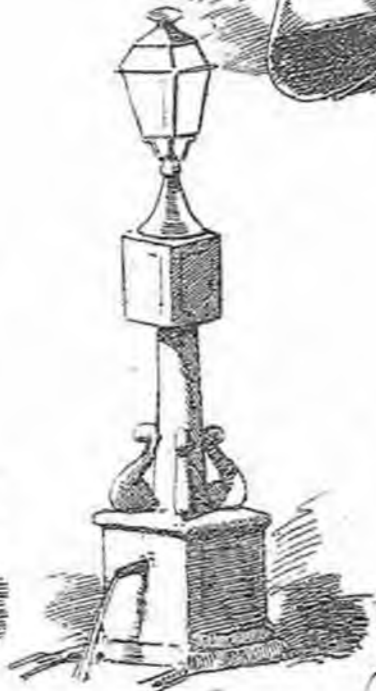
¡Mauros!



Una persona formal en día de fiesta.



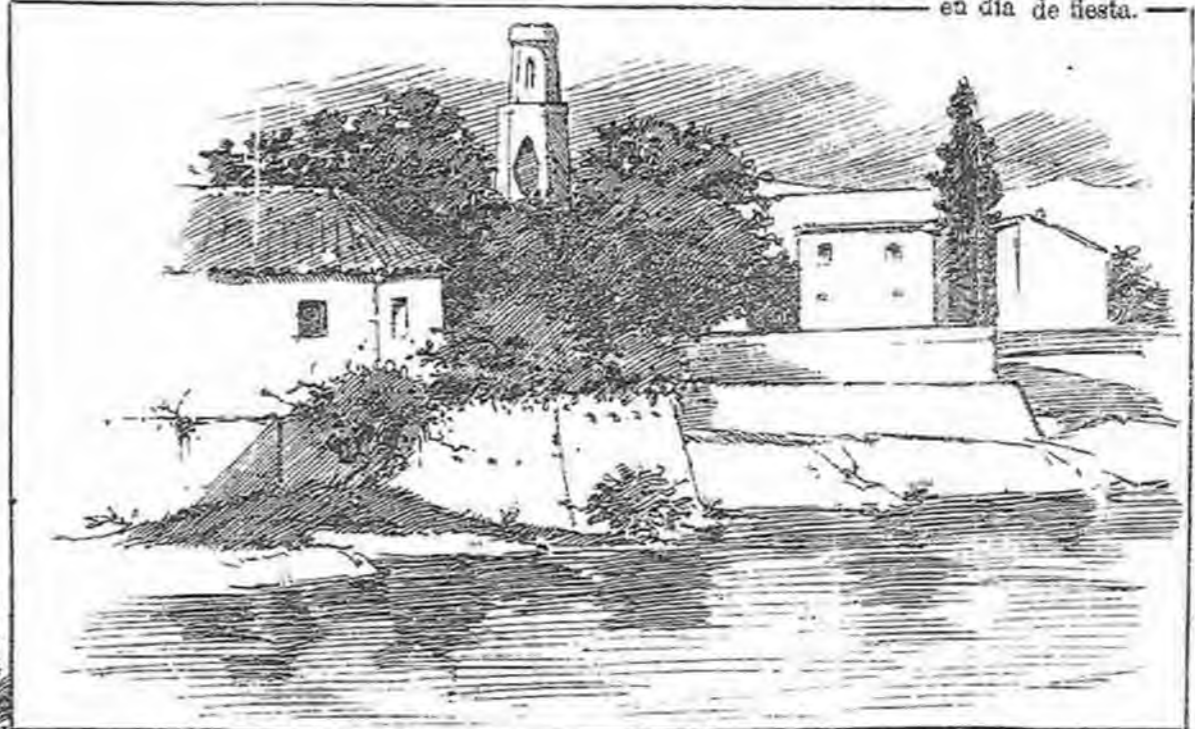
¿A quién le vendó una Pilarica?



¡Viva Aragón!



Toñica.



A la orillita del Ebro.

Me quedo sin saber, simpático revistero, qué es lo que pasa en los salones á medida que se acerca la primavera, digo, el aniversario de la muerte de D. Alfonso XII.

Verdad es que también ignoro lo que influyen las flores del almendro en la llegada de la primavera. Yo creía que en la llegada de la primavera influirían causas astronómicas y no *almendrológicas*, pero todos los días se aprende algo.

Por ejemplo: si alguien asistió á la sesión en que Ruiz Gómez y Toreno leyeron sendos discursos, ese mísero mortal, porque supongo que sería uno solo, habrá aprendido cuál es «la influencia de las costas y de las fronteras en la política y engrandecimiento de los Estados.»

Estos sabios son así; no pueden menos de hablar siempre de la *influencia*, de esto en lo otro.

«Las costas... su influencia... una influencia con costas... una costa con influencias!... Todo eso suena á sabiduría del año cuarenta y tantos, según entonces podía entender las costas y las influencias un académico moral y político. No he leído el discurso de Ruiz, ni el de su compañero en costas (Dios me libre); pero apostaré algo á que sacaron á relucir aquello de *litus maris est quatenus ivernus fluctus maximus excurrit*, y lo otro de que «Grecia debió su prosperidad á lo accidentado de sus costas, etc., etc.»

Lo que sé de fijo, porque acabo de leerlo en un periódico, es que Ruiz Gómez, después de elogiar á Posada Herrera, pasó, sin más preámbulos, á decir que España linda por el Norte con el Océano, así como también por Occidente, mientras que al Sur y al Oriente tenemos el Mediterráneo. Verdad es; y en este punto, ó mejor, en estos cuatro puntos, que son cardinales, no sé qué puede haberle argüido el Conde de Toreno á su compadre. El Sr. Ruiz lamentó en el alma que no aprovechásemos esta excepcional posición geográfica en algo útil. Excepcional... excepcional... precisamente, no, señor académico moral y político. Lo excepcional es lo que se separa de una regla ó ley, y no hay regla alguna que diga que los países no puedan tener al Norte y al Este un mar y otro al Sur... porque, v. gr., Francia está en el mismo caso, y además, y sobre todo, á tal materia no se puede aplicar ni reglas ni excepciones. Es como si yo dijera que... pero ahora se me ocurre que yo no he leído el discurso de Ruiz Gómez, y que tal vez éste señor no dice excepcional, sino cualquier otra cosa.

Pero de todas maneras, resulta que la Academia de Ciencias morales y políticas debe cerrarse, y cuanto antes mejor, si cuesta algún dinero.

Oigan VV. parte de la lista de sabios que estaban en la Academia el día que Ruiz Gómez y Toreno *cambiaron sus impresiones* acerca de las costas y de las fronteras: «Presidia el Marqués de Barzanallana (especialidad en medidas para áridos), y honraban la solemnidad con su presencia, ó daban más solemnidad al acto (solemne de suyo), los siete ó ocho á más sabios de Grecia siguientes: Duque de Tetuán, Conde de Casa Valencia, Vizconde (esto va á menos) de Campo Grande (vuelve á crecer). Debo advertir que este Campo, que parece que tanto terreno tiene, es como la quisicosa aquella que no cabe en un hórroco y cabe en un puño. Barzanallana (D. José). Este no es Conde ni vice, pero escribe unos artículos de consumos que tienen que leer. Marqueses de la Vega de Armijo y de Molins —no sabía yo que Roca Togores era moral y político.— Conde de Torreanaz, Duque de Mandas, Concha Castañeda, Cos-Gayón y... (bomba final) Martínez Campos.»

No dudo que todos esos Condes, Duques y Marqueses habrán estado de acuerdo y hecho señales de asentimiento cuando Ruiz aseguró, bajo su palabra, que España lindaba al Norte con el mar. Únicamente Alonso Martínez habrá puesto sus condiciones para aceptar semejante utopía; no porque á él le importe la rosa de los vientos, sino por mostrar tesón y probar que él es ante todo un carácter.

«Oh, Martínez Campos! Paso porque el Sr. Sbarbi me prohíba decir ¡gran cosa! á menos de desnaturalizarme; pero que no se me diga que es un galicismo llamar á Martínez Campos el gran Martínez.»

Por lo demás, hay arcanos bien profundos en la naturaleza. ¿Por qué será galicismo *gran cosa*?

«Vaya V. á saber!»

Tampoco se puede decir, sin pecar de afrancesado:

«¿Sabes una cosa? Hay que decir: ¿Sabes qué te digo? Señor Sbarbi, sería una lástima que hombre tan discreto como usted parece, nos estuviera engañando. Hay que mirarse mucho para quitarle al idioma su propio territorio. Lea, lea el Sr. Sbarbi eso de «la influencia de las fronteras» de Ruiz y Vázquez de Queipo.

El Sr. Sbarbi dice que nuestra lengua es rica y que debe atenderse á conservar esta riqueza. Claro; pero ¿no será más rica si se puede decir «sabes qué te digo» y también *sabes una cosa*... como en efecto se dice? Oiga V., Sr. Sbarbi; ¿se puede decir

Una cosa es la amistad
y el negocio es otra cosa?

Parece que no, porque V. prohíbe esto: «una cosa es decirlo y otra cosa es hacerlo» que viene á ser lo mismo, por lo que se refiere al empleo de la palabra *cosa*.

Y sin embargo, Ayala lo dijo... y lo repetimos todos.

Estos señores puristas exagerados saben mucho de palabras viejas... pero no suelen saber derecho internacional aplicado al lenguaje. Por eso á veces se extralimitan al limitar las fronteras del idioma.

He aquí un buen tema para Ruiz Gómez ó para Toreno cuando los hagan académicos de la Lengua: «Influencia del derecho de extradición en las rectificaciones de fronteras gramaticales.»

También sostiene el Sr. Sbarbi que es español afrancesado esto: nada hay más común que el nombre de amigo; pero nada más raro que la *cosa*.

Claro; eso no puede decirse... pero también es verdad que nadie lo dice.

No confundamos, no confundamos.

El caso es que (y no la cosa es que; en esto tiene razón Sbarbi) hay que cerrar las academias de Ciencias, Morales y Políticas.

Por supuesto, y dejar dentro á esos Campos Grandes, Barzanallanas, Torenos y Martínez Campos, con todas sus influencias fronterizas é *intercostales*.

CLARÍN.

EL BUEN GUSTO

(BAZAR DE COMEDIAS)

—¿Qué desea usted comprar?...

—Algo que dé lucro y fama.

—¿Sainete, comedia ó drama?

—De lo mejor del Bazar.

Asunto para escribir

algo que en la escena asombre.

Busco luz para mi nombre

y pan para el porvenir.

—Si usted conoce la historia,

sabrás que en tiempos mejores

compraron muchos autores

aquí el laurel de su gloria.

—Con fe, buen amigo, espero

que mis laureles asomen

pero *mis pequeños* comen

y necesito dinero.

A lo artístico me ajusto;

pero á ver si al escribir

conseguimos reunir

la *gloria* con el *buen gusto*.

—Para un drama asunto habrá

allí, en la Sección de Historia.

—Eso dará mucha gloria

pero dinero no da.

—Para comedias del día

tenemos vicios sociales,

intrigas, cuadros morales,

tesoros de poesía.

La virtud que paso á paso

vence tras larga vigilia.

—Son sermones de familia

de los que nadie hace caso,

—Las hay de capa y espada

que por argumento entero

tienen un pobre escudero,

un galán y una tapada.

Un padre de esos tiranos,

terror de amantes geniles,

estocadas, alguaciles

y muchos versos galanos.

—Se dormiría con eso

el público á no dudar.

—Pues no encuentro en mi Bazar

más asuntos, lo confieso.

—El orgullo, el interés

ofrecen cuadros reales.

—¿No hay *proscritos criminales*

traducidos del francés...?

No los hay, seguro estoy,

y pues al vulgo me ajusto

no he de hallar en *El buen gusto*

lo que es del gusto de hoy.

Ya que los necios me abonan,

aunque la crítica estalle,

me voy...

—¿A dónde?...

—A la calle.

¿No oye usted lo que pregonan?

(UN VENDEDOR AMBULANTE)

—Desnudeces, homicidios,

orgías, noches de boda

y matrimonios de moda

con divertios y suicidios!

¡Autores, quien hace trátol...

—¿Lo oye usted?...

—¿Quién lo diría!...

—¡Aquí, los dramas del día!

¡Todo se vende!... ¡Al baratol

¡Sainetes!... ¿Quién los empieza?

Toros, chullos, tomadores,

políticos, cantaores,

¡á real y medio la pieza!

Si queréis oro á montones

con el mal gusto haced pacto:

¡Desvergüenzas en un acto

con cien representaciones!

¡Aprovechad la ocasión!

—Es lo que al público halaga

y hay que dar gusto al que paga...

—¿A dónde vas?...

—¡Al montón!

—¿Vas á comprar?

—Eso quiero.

—¿V. *El buen gusto*...

—¡Hasta más ver!

¡Yo necesito comer

y eso es lo que da dinero!

José JACKSON VEYAN.

HABLAR CON CABEZA

Era la niña Enriqueta

una muchacha preciosa,

tan amable y cariñosa

como sencilla y discreta.

Sus hechizos contemplando

tan perfecta la juzgá,

que de ella me enamoré

sin saber cómo ni cuándo.

Al verme correspondido
mi mal no tuvo remedio.
y en cuatro meses y medio
pasé de amante á mercedo.

Y aquí consignar me place
que es un solemne boletín
quien rechaza el matrimonio
sin saber lo que se hace.

¿Que es la mujer un tormento
que no se puede sufrir,
y que casarse es vivir
en continuo aburrimiento?

Yo al menos jurgo que no,
y se podrá convencer

quien posea una mujer
como la que tengo yo.

Y apesar de que Enriqueta,
á más de fea es celosa,
terca, esquiva, vanidosa
antojadiza y coqueta,

Todo lo doy al olvido
de mi quietud en provecho.
pues estoy muy satisfecho
con mi vida de marido.

Tanto, que puedo afirmar
que si la pierdo algún día,
no haré la majadería
de volverme á desposar.

RAFAEL QUEJADA.

EL QUID

—Dime, Ramona, tu señoría
¿por qué está siempre con esa calma?
¿por qué no habla? ¿por qué me irrita
si yo la adoro con toda el alma?
Sé que me adora, mas francamente,
me desagrada, me desespera,
que esté callada constantemente.
que selle el pico de esa manera.
Cuando contigo sale á la calle
corro á su lado, sigo su curso,
me despepito viendo su calle
y de requiebros largo un discurso.
La pinto todas sus perfecciones,
sus labios rojos, su fino cutis,
sus pies menudos como piñones,
pero me canso, me callo y... *nada*!
Dice por señas que por mi muerte,
que su silencio no causa enojos,

que si la lengua mover no quiere
hablan por ella sus negros ojos.
La ruego que hable, no me hace caso,
y aunque sus señas sean muy ciertas,
yo me fastidio porque me paso
telegrafando las horas muertas,
¿Y he de hacer muecas eternamente?
Eso no hay hombre que lo resista;
y al contemplarme dirá la gente
que soy un oso telegrafista.
Tú, su doncella, su compañera,
¿de su silencio sabes la causa?
¿Por qué se calla de esa manera?—
Y ella me dijo tras breve pausa:
—Ya, caballero, que usted me incita
á que declare lo que lamento,
lo sabrá todo: La señoría...
¿es sordo-muda de nacimiento!

FIDEL GONZÁLEZ RUIZ.



España es el país de las hipocresías.

¿Qué afán de tomar á pechos lo que á nadie le importa un pepino! Ejemplo:

He leído en no sé qué periódico, con motivo de la última zarzuela de Burgos, Chueca y Valverde, que los autores deberían suprimir ciertas deliciosas coplas de ciego, porque resultan algo volterianas, y ofenden los sentimientos religiosos, etc.

No, hombre, no; lo de reirse de que una estampa preserve del rayo, no es volteriano, es muy anterior á Voltaire. ¿Como que es de sentido común, y nada más!

Sin embargo, por mí, que lo supriman, y hasta el ferrocarril y el telégrafo, que deben ser invenciones de los demonios...

¿Saben VV. que esto del teléfono pica en historia?

Unas veces no suenan los timbres, otras hay cruce, otras no hay modo de entenderse... ¿En qué consiste este desbarajuste? ¿Por qué no lo había con tanta frecuencia cuando era el Estado el empresario?

Tengan VV. la bondad de enmendarse un poco, porque si resulta que el aparato ese no va á servir para nada...

—¿Cuántos Dioses hay?

—Seis.

El profesor sarcásticamente.—Bien, muy bien.

—Pues mire V., lo he dicho al buen tun tun.

Sobre la cremación de los cadáveres:

—Estoy deseando—decía un industrial—que se establezca esa costumbre en España. Pienso hacer un gran negocio.

—¿Cómo?

—Abriendo un almacén de carbón de familias.

Te pedí una mirada,
me diste un beso;
si te pido una cita...
¡Santos del cielo!

Entre académicos:

—¿No ha notado V. que el número de imbéciles es considerable?

—Eso es tanto más cierto, cuanto que hay una porción de ellos á quienes no se les nota la imbecilidad hasta que tienen que colaborar en el Diccionario.

Si se cayesen tus labios,
antes de llegar al suelo
caerían también los míos
para juntarse con ellos.

N. DE LEYSA.

Dos tomadores se encuentran en la calle.

—¿Has visto cómo se están poniendo las cosas? ¿Has visto qué periódicos más infames?

—¿Qué han hecho?

—¿Qué? Excitar todos los días al Gobernador para que nos prenda.

—¡La prensa está perdida!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Calatín.—V. es de los que se van solitos al río. Esos no se llaman versos. Y ayer se escribe así, sin h.

Caro.—Palma.—Digo lo mismo de la h, y además que ni el olor de las flores es dulce, ni la nieve es cándida. Eso es lo mismo que decir «el rocío bobo.»

Una menor de edad.—Tiene mucha gracia sucia. V. debe ser pájaro de cuenta. Advierto á V. que *prudencia* y *muerta* no me han sido presentados como consonantes.

Mirandolina.—Es graciosa, pero incorrecta. Fíjese V.

Filobata.—Todos los versos no tienen igual número de sílabas, y este es requisito indispensable en las octavas.

Asalia Merol.—Aceptaré la invitación, y... no entiendo las coplas.

Sr. D. A. I. K.—Madrid.—¿Pero si no son versos!

Blanc.—No es conveniente abrir para eso una nueva sección en el periódico.

El otro.—Se han hecho muchas cosas así y esa tiene poco saliente.

Sra. D.^a M. B.—Madrid.—Sirve.

Sensible.—Crea V. que deseo premiar su constancia, pero descuida usted tanto la forma! Casi todos los versos son defectuosos. ¿Es usted E. C. P.?

Trompetín.—Resulta ininteligible. Y el último verso es de legua y media.

Timoteo.—¿Dolores, eh? Pero resulta confusa.

Chispín.—Espere V. á que se publiquen las que están en turno.

Sr. D. A. S.—Madrid.—La idea es lo que quisiera yo ver.

Criollo.—La mitad de los versos son duros. Por lo demás, tiene *chis*.

Sr. D. P. C.—Madrid.—Cuando se han suprimido por algo será.

Castañeta.—¿Es que lo ha hecho V. así por guasa, ó que no lo sabe V. hacer mejor?

Sr. D. A. C.—Madrid.—Ni los de siete ni los de cinco están bien medidos. Cuente las sílabas y se convencerá.

L. B.—Madrid.—Venga la firma.

Antiaparatista.—Es un vago.

Sr. D. G. P.—Vigo.—Digo lo mismo, y además *nada*.

Bilbain.—Puede que valga V.; pero ni la Divina Providencia juzga por eso.

Sr. D. B. S. A.—Algodor.—¿No está agotado el tema de hablar con las amigas?

Fogonazo.—Tiene V. condiciones. Mande algo en Febrero, época en que habremos salido del turno. Ahora estoy ahogado.

C. A. y S.—Sevilla.—Tiene tantas incorrecciones como versos.

Sr. D. B. A. Z.—Murcia.—Digo lo mismo que á *Fogonazo*. Pero no haga V. endecasílabos, porque son duros de pelar.

El caso.—Nada; esos no son versos. Palabra de honor.

El pignoso.—Muy defectuosa, porque el estilo es vulgarísimo y muy forzado. Amen de otras pequeñeces que no puedo detallar.

[...]—Uno de esos epigramas ha venido con firma; no necesito pedirle. ¿Al fin accede V. á los chismes? Bueno.

Sr. D. R. G.—Madrid.—Un poco vulgar; bastante.

Sr. D. J. C. D.—Madrid.—Quiere ser soneto y los dos cuartetos no aconsonantan. ¡Esa es garratán! Además, es largo el quinto verso.

Sr. D. A. T.—Madrid.—No tiene *sabor*. Eso es difícil.

Uno de tantos.—Conozco la letra. Ese final es muy fuerte.

Sr. D. M. M.—Sevilla.—Sirve.

K. D. T.—Sigue V. por lo medianillo.

Un ap. indio.—Burgos.—Y V. va por lo malillo. No aprenda V. esas cosas.

F. O. Z.—No señor; no hay por qué desesperarse. Eso no es bueno; pero puede V. corregirse.

Sr. D. P. V.—Zamora.—No es cosa del otro jueves. Tiene V. condiciones.

Sr. D. F. L. L.—Toledo.—¿Eso es broma? Pues... ¡muy bonitos versos! Esto es otra broma.

Sr. D. J. P.—Madrid.—Uno flojo, otro fuerte... En el término medio está el toque.



Tanto se peca por chistera de más, como por chistera de menos.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Cervantes. 2. segunda

DESPECIFICAR TODOS LOS DIAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPañA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, coneniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas
Encuadernado en tela..... 25
Cartulinas sueltas (cada una)... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 p 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.